

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

13

marzo 2015

**CARPINTERÍA
DE LAZO**
EN LA CORONA DE CASTILLA

**AFORADOS DE LA
INQUISICION**

**PREHISTORIA EN EL
CAMINO DE
TOLEDO A MURCIA**

**MUSEO
BUSTOS**

**CHOZOS
DE PASTOR**

**UNA IGLESIA MEDIEVAL
EN BALTANAS**

**EXCURSIÓN A
TIERRA DE
CAMPOS**

**POR TIERRAS DE
PALESTINA**

EL CHOZO DE GASPAR

UN DESCANSADERO HIPOGEO DE MERINAS
EN MUCIENTES (VALLADOLID).

José Luis Ascensión Gómez Blanco | Arqueólogo y etnógrafo | joluasgo@hotmail.com

En la localidad vallisoletana de Mucientes se localiza una singular construcción, un refugio de pastores —chozo— subterráneo rodeado de los pertinentes corrales o majadas en superficie. Su estructura, sus grandes dimensiones, la ubicación junto a la Cañada Real Leonesa, etc. son elementos que hablan de una edificación común asociado a las vías pecuarias que se desarrollaron desde la antigüedad hasta los años cuarenta del pasado siglo, pero que deja de ser común al haber sido construida bajo tierra.

Palabras clave: chozo; pastor; merina; cañada.

*Pastor que estás en el monte
comiendo pan de centeno,
si te casaras conmigo
comerías pan del bueno.*

Anónimo tradicional

Trashumancia y vías pecuarias

Se entiende por trashumancia el desplazamiento anual de los rebaños desde las zonas bajas, donde el ganado pasa el invierno, hasta las zonas altas, lugar en que mejor se mantienen los pastos en verano. La trashumancia se basa, por tanto, en la adaptación de los rebaños a los ciclos climáticos, de manera que durante el invierno, los ganados quedan en los valles, dehesas y tierras bajas del sur y oeste de la península ibérica, los llamados invernaderos o extremos, donde el clima es más llevadero y a finales de la primavera se trasladan hacia las montañas del norte y el este, a los denominados agostaderos.

Este traslado ganadero se realiza por las cañadas, antiguas rutas que cruzan el país de norte a sur, formando un amplísimo sistema de caminos de distintas anchuras, hasta un máximo de 70-100 metros. Dichas cañadas y caminos accesorios reciben en conjunto el nombre de vías pecuarias. Alfonso X el Sabio en el siglo XIII fundó el Honrado Concejo de la Mesta, institución encargada de organizar, estructurar y velar por los intereses de esta importantísima industria. Aún hoy se mantienen vigentes muchos de aquellas ordenanzas en cuanto a la caminería se refiere, ratificadas por la Ley de Vías Pecuarias de 1995.

Para dar una imagen de su importancia, baste decir que el total de las vías integran más de 124.000 kilómetros de longitud (quince veces más que la actual red ferroviaria) y un total de 421.000 hectáreas de superficie, prácticamente el 1% del territorio nacional.

A lo largo de estas rutas antiquísimas se conservan vestigios de las principales culturas ibéricas: dólmenes, verracos, abrevaderos, fuentes y castros, calzadas, puentes, santuarios y ermitas, ventas, pueblos y ciudades. La mayoría de las calles principales de nuestras poblaciones aún son vías pecuarias, por donde, durante siglos, han circulado los rebaños.



Abrevaderos para el ganado.

Estas vías pecuarias se clasifican, según sus medidas, de la siguiente forma:

- Cañada: 75 metros de anchura (90 varas castellanas=75,22 metros).
- Cordel: 38 metros.
- Vereda: 21 metros.
- Colada: de anchura variable.

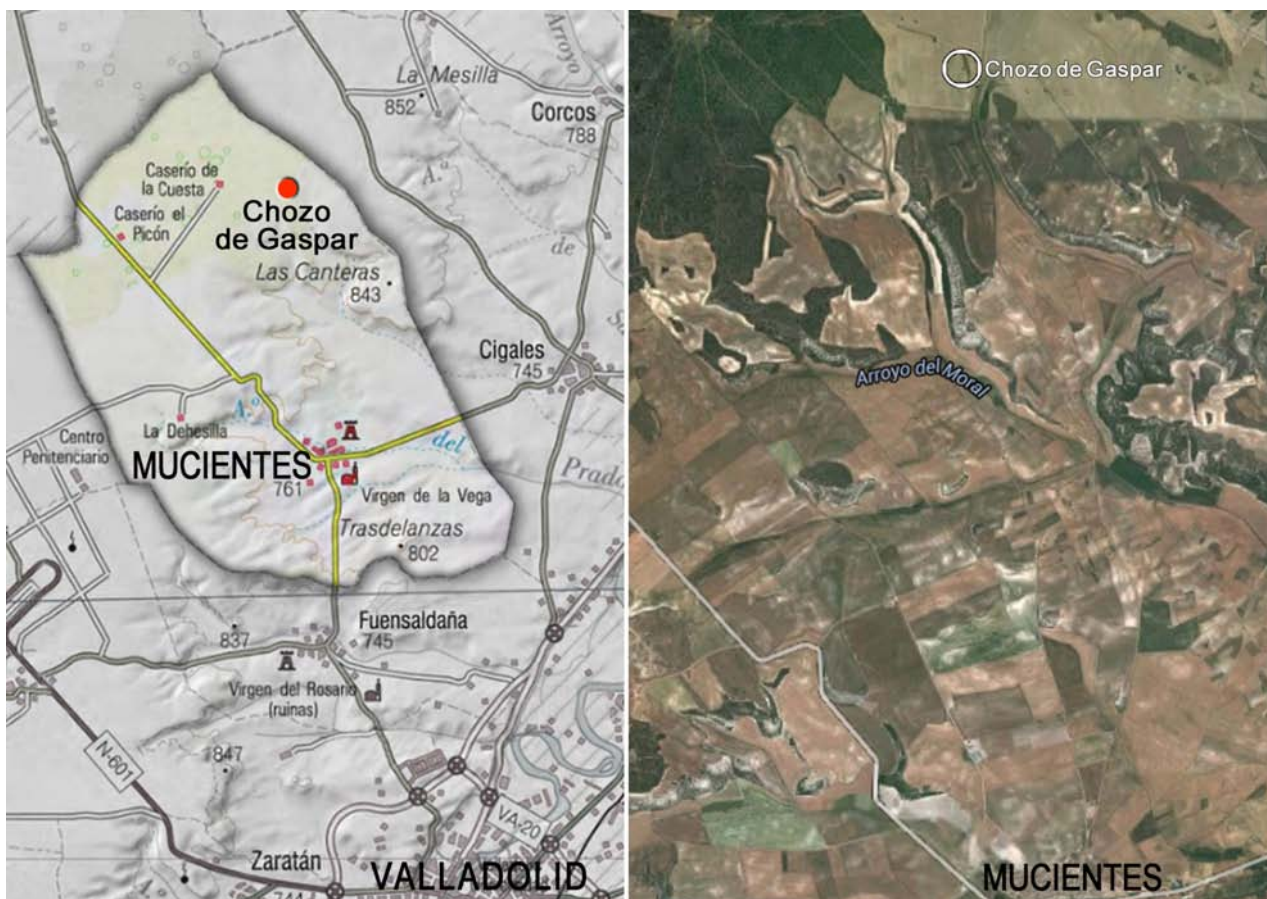
Citaremos también, y es el objeto de este breve artículo, ciertos ensanchamientos de las vías destinados al descanso al final de la jornada trashumante. Dentro de estos descansaderos se encontraban los abrevaderos, pilones, arroyos o remansos para que el ganado saciara la sed; las majadas, corrales donde se recogía al ganado para pasar la noche mientras los pastores quedaban a resguardo en los chozos (García Martín 2005).

Localización

Las primeras noticias sobre la existencia del Chozo de Gaspar, nos llegan a través de la familia Paunero de la localidad vallisoletana de Mucientes. Se trata de una construcción hipogea situada en el término entre el Pago de Barriga y el Picón de López y cuya ocupación principal fue la de refugio de pastores aunque, en época posterior, también se usó como cobijo durante el aprovechamiento del monte en época invernal.

El chozo se localiza a unos seis kilómetros de la localidad de Mucientes a cuyo término municipal pertenece, en las proximidades del antiguo Camino de Valladolid a Ampudia (Palencia). El entorno donde se ubica es la llanura de la paramera, en el borde del monte de Cigales (Valladolid), en un paraje de encinar. El chozo se encuentra rodeado de más de una docena de corrales —majadas— construidos a base de murete de piedra en seco y junto a un par de pilones o abrevaderos tallados en piedra de una sola pieza. Uno de ellos, circular, es el resultado del aprovechamiento de una rueda de molino con los bordes realizados en ladrillo. El otro presenta formato rectangular.

Desconocemos la existencia de documentación al respecto, no obstante la tipología del emplaza-



Plano general de localización del chozo y fotografía aérea.

miento, las características constructivas y la proximidad a la Cañada Real nos permitió aventurar la hipótesis de encontrarnos ante un descansadero de ganado merino junto a la vía, para dar cobijo a las ovejas en los corrales y a los pastores en el chozo o, en tiempo desapacible, a ambos en el chozo, dadas sus dimensiones.

En la planimetría se recoge el topónimo específico de «Casa de Gaspar» y el de «Chozo de Barrigón» para denominar a todo el pago, aunque esto no es del todo seguro dada la tendencia utilizada en los mapas de unificar el nombre de varios pagos en uno solo.

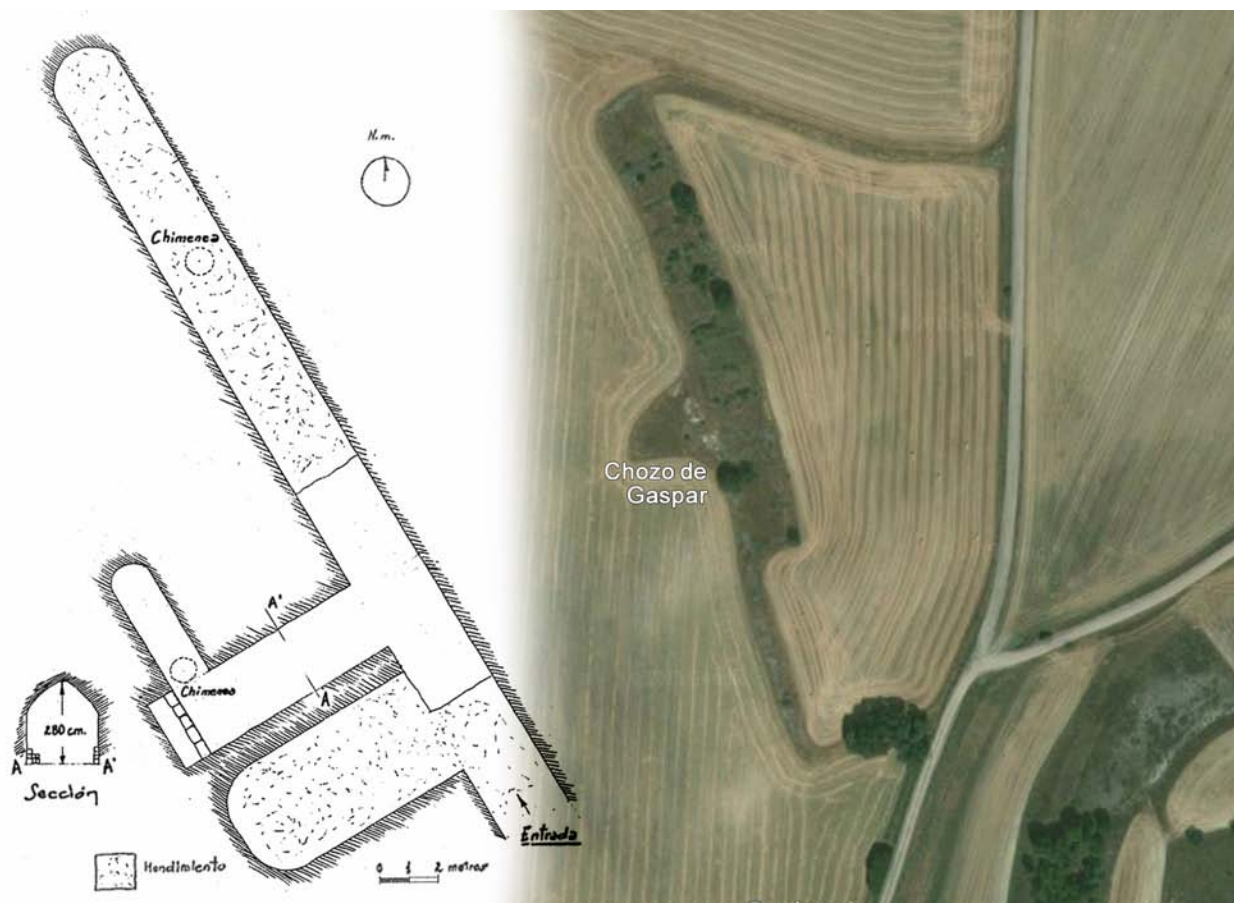
Lo cierto es que la localización del chozo obedece a criterios estratégicos, ya que se encuentra en el citado Camino de Valladolid a Ampudia, muy próximo al cruce de este con el Camino de (Medina de) Rioseco a Cigales. Por esa estrecha área también confluyen el Camino de los Serranos hacia el sureste y el Camino de los Carboneros hacia el noroeste.

Estructura

Durante nuestra primera visita, un lejano 22 de abril de 1998, el deterioro del complejo ya era considerable: buena parte del chozo se había derrumbado y los muretes de los corrales hundidos e, incluso, expoliados.

La entrada al chozo se realizaba por el sur, por una rampa de buzamiento suave que daba paso a una arcada construida en sillería, umbral de la puerta de acceso. La crujía principal discurre sur-norte con una anchura de 2.50 m y una longitud de 18 m, con la techumbre apuntada y de 2.80 m de altura. Las paredes se afirmaban mediante zócalo de piedras de 1 m de alto unidas con barro.

Poco antes del final del corredor, que se remata en forma de semicírculo, se abre en el techo una chi-



Planta y sección del chozo, indicando las partes conservadas y las arruinadas en 1998. Fotografía aérea del emplazamiento del chozo en la actualidad.

menea de forma circular y diámetro de 0.80 m con la pared reforzada con murete de piedra. En el exterior esta se delimitaba con un círculo de piedras.

Muy próxima a la entrada, en el lado oeste (lado izquierdo del corredor) se abría otra crujía de 4 metros de anchura por 8.40 de longitud y ya totalmente hundida. Contigua a esta, se excavó otra sala de 2.60 m de ancho y misma largura. En el fondo de la misma, con la misma anchura de la sala, una profundidad de 1.40 m y 0.60 m de altura, se construyó una poyata que, posiblemente, constituyera el lecho de descanso para el pastor. Junto a esta estructura arranca una cuarta crujía, una pequeña estancia de 1.40 metros de anchura, 4.50 de fondo y, como en el resto de la construcción, 2.80 m de alto. También provista de abertura en el techo para la salida de humos. En esta estancia se realizarían las labores culinarias.

Durante los años que siguieron a la Guerra Civil nuestro informante afirmó haber utilizado el chozo con asiduidad para esconderse de los guardas del monte en sus furtivos cinegéticos. También era conocido que el personal que trabajaba en el aprovechamiento del monte lo usaba como residencia ocasional. Al parecer la frondosidad de la zona en esa época hacía pasar desapercibida esta construcción subterránea.

La Cañada Real Leonesa

El Chozo de Gaspar se encuentra asociado a la denominada Cañada Real Leonesa. El tramo que atraviesa los Montes Torozos, se la conoce como Cañada Leonesa Oriental, que baja desde el nordeste de la provincia de León y norte de la de Palencia hasta Badajoz. Esta vía es antiquísima, su trazado viene a coincidir con el itinerario Palencia-Montealegre, siguiendo hasta La Mudarra, Peñaflor y Torrelobatón —poblaciones todas ellas de la provincia de Valladolid— y que ya existía en el siglo II a. C.



Entrada al refugio pastoril en 1998, y una de las dos chimeneas con las que contaba el complejo vista desde el interior.

Durante el cruce de los Torozos, los rebaños encontraban amplios territorios, abundantes pastos, agua y descansaderos apropiados.

Viviendas hipogeas

Las construcciones bajo tierra no son raras aún en nuestros días, ya entrando en el siglo XXI. Podríamos hacer mención someramente de las famosas viviendas de la Vega de Granada, de Guadix o las más conocidas aún cuevas del Sacromonte en el Barranco de los Negros, frente por frente de La Alhambra.

También en la propia provincia de Valladolid, sin alejarnos demasiado, es fácil encontrar ejemplos de este tipo de vivienda en Aguilar de Campos, Cabezón de Pisuegra y varias poblaciones del valle de la Esgueva (Roldán Morales 1996) y de la comarca del Cerrato palentino, como las casas de Alba de Cerrato (Martín Criado 1997).

El hecho de que fuera muy barata la construcción hizo siempre proliferar este tipo de casas. No se trataba de añadir materiales sino de lo contrario, extraer tierra hasta lograr el hueco necesario para la vida de personas y animales.

En ocasiones, como en Granada y otros lugares, se realizan construcciones convencionales adosadas a la boca y, a diferencia del caso que nos ocupa, se aprovechaba el alomamiento del terreno. La temperatura constante durante todo el año y la ausencia de humedad, hacía que estas viviendas resultaran sanas además de baratas. Constituían, por lo general el área de residencia de la clase social más baja, dentro de la distribución urbana de la población (Sarabia López 1986). Muchas veces, la ausencia de piedra y materiales de construcción en el entorno hacía que fuera la única solución. Bien pudo ser este el motivo de la construcción del Chozo de Gaspar, ya que el espacio necesario para un gran rebaño que se precisara poner bajo techo había de ser así de grande. En una construcción convencional, el costo hubiera sido muy elevado.

Con respecto a estas construcciones para viviendas en el resto del país, son muchas las denominaciones, si bien lo más común viene a ser casa-cueva o simplemente cueva. En La Mancha, en la zona de

Villacañas y el valle del Tembleque encontramos la denominación de silo (García Mercadal 1986).

Desconocemos el estado en que se encuentra actualmente el Chozo de Gaspar. No nos queda más que lamentar, una vez más, la situación de abandono de nuestro patrimonio arquitectónico popular. Estos escasos ejemplares que han llegado a nuestros días, deberían ser mimados, cuidados y bien podrían constituir un atractivo más que añadir a las poblaciones que los poseen; el mantenimiento sería mínimo, una señalización indispensable y poco más. Si apenas son reconocibles hoy las cañadas, apareciendo construcciones y otras tropelías en ellas, es de temer, con pesar, que el abandono y las inclemencias naturales borren definitivamente de nuestra memoria estos mudos testigos de una actividad de tanta importancia. •

Bibliografía

GARCÍA MARTÍN, P. 2005: *Cañadas, cordeles y veredas*. Junta de Castilla y León, 2005.

GARCÍA MERCADAL, F. 1984: *La casa popular en España. Monografías de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda*. Madrid.

MARTÍN CRIADO, A. 1997: *Las casas subterráneas de Alba de Cerrato*. *Revista de Folklore* 22. Valladolid.

ROLDÁN MORALES, P. 1996: *Arquitectura popular de la provincia de Valladolid*. Diputación Provincial de Valladolid.

SARABIA LOPEZ, M. P. 1986: *IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Albacete.